

LA PROTESTA

Diario Anarquista de la mañana
CORRESPONDENCIA DE REDACCION
A NOEL de LARA
Valores y Giros diríjanse
provisionalmente a José C. Cisano

1871 - 18 DE MARZO - 1916 UN RECUERDO

Commemorar una fecha no implica, ciertamente, vivir del pasado. Antes, al contrario, si lo que se conmemora, como en este caso, es el aniversario de una revuelta popular que estuvo a punto de adquirir proporciones gigantescas, el recuerdo dedicado toma los contornos de un acto justiciero. Y ¿quiénes, mejor que nosotros, pueden celebrar las asonadas del pueblo?

Nosotros, que hemos creado nuevos valores morales, que afirmamos la factibilidad de la sociedad anarquista y forjamos normas de convivencia social, bien podemos exponer nuestra censura o nuestro elogio, decir nuestras «cuatro palabras», que consagren o hagan caer en el desdén un gesto, a una fecha que encierra una conexión provocada por voluntades rebeldes.

Además, cuando el pueblo se lanza a una revolución, — pese a los intereses mezquinos y personales que en ella puedan jugarse, — lo cierto es que está poseído de sinceridad, ignorando si en la farsa es actor o partícipante. La rebeldía del pueblo es siempre franca; aun cuando no vaya encauzada a su emancipación económica, sino a metamorfosar la forma de gobierno. Porque para los desheredados y proscritos, toda protesta es buena: si va contra las instituciones dominantes; podríamos decir que el pueblo es rebelde por temperamento, sólo que necesita quien avive esta rebeldía encauzándola por una ruta abiertamente antistatal, como hacemos los anarquistas.

La «Commune» no tiene para los revolucionarios otro mérito que el que, — salvando distancias, — puede tener la semana de julio barcelonesa, y la otra semana Roja de Ancona, (Italia). Amotinamientos de trascendencia relativa, malogrados por inexperiencia en la lucha unas veces, y muchas otras por traición, nos van únicamente por su valor moral; porque señalan una desorbitación, un movimiento centro afuera del pueblo, y porque marcan un audaz paso de avance por el camino de las reivindicaciones colectivas; nada más.

Naturalmente, esto no es óbice para que recordemos la fecha y con ella el estallido de la revolución que cuatro días más tarde, el 22 de marzo, proclamara la «Commune» y que el 27 había de entrar en su período de fracaso con la irrupción de las tropas de Versalles por la puerta de San Claudio, punto débil de París señalado al reaccionario Thiers, al almirante Pothuan y Mac-Mahón por un traidor, el ex oficial de infantería Ducatel.

Consagramos en estas líneas un recuerdo a los antiguos comuneros, como sabemos hacerlo con todos los que nos preceden en la lucha por la libertad bien entendida, esto es, absoluta e ilimitada, sin que ello implique, — repetimos, — vivir del pasado. Al dar una tréga a nuestra marcha y volver la vista atrás no lo hacemos para quedar en un éxtasis contemplativo, sino para reconocer los errores cometidos por nuestros antecesores y procurar no incurrir en ellos. Y esto, aparte de ser lógico, es muy distinto.

Y ahora, cumplido este pequeño deber, volviendo de nuevo en marcha hacia el porvenir, porque el porvenir es nuestro!

Los que aman las ideas y el diario que las difunde no deben faltar al picnic de mañana.

XLV ANIVERSARIO DE LA "COMMUNE"

APUNTES HISTORICOS EL 18 DE MARZO

Aurelle de Paladine mandaba, sin que quisiese obedecerle, la guardia nacional de París que escogiera a Garibaldi. Brunet y Plaza, escogidos igualmente por jefes, el 28 de Enero, por los guardias nacionales, y que estaban condenados por los consejos de guerra a dos años de prisión, fueron liberados la noche del 26 al 27 de Febrero.

Ya no se obedecía: los cañones de la plaza de los Vosgos, que el gobierno mandaba fuesen tomados por la artillería, son rechazados sin que los soldados se atrevan a insistir y arrastrados a los cerros de Chaumont.

Los periódicos que la reacción acusaba de obrar de acuerdo con el enemigo, están suspendidos desde el 12 de marzo. Estos periódicos eran reemplazados por pasquines, que los soldados defendían contra la policía cuando dejaban en ellos que no se asesinase a los parisienses y se ayudase a defender la República.

Thiers, el mal genio de la Francia, había el 10 de marzo terminado sus resignaciones, y Julio Favre le escribía la siguiente inconcebible carta:

«Querido presidente y buen amigo: El consejo acaba de recibir con gran alegría la feliz nueva del voto de la asamblea.

«Nos dignamos honrar su infatigable abnegación, viendo en ello un motivo más de reconocimiento para con usted; me regocijo con esto desde todos los puntos de vista, porque es la prenda de la unión de usted con la asamblea; le trae a usted a nosotros y le permite al fin abandonar el cumplimiento de nuestros deberes.»

«Tenemos que tranquilizar y defender a nuestro pobre país, tan desgraciado y tan profundamente turbado. Debemos comenzar por hacer ejecutar las leyes. Esta noche hemos acordado la supresión de algunos periódicos que predicaban el asesinato.»

«Estamos decididos a acabar con los reducidos de Montmartre y de Belleville, y esperamos que esto se hará fin efusión de sangre.»

«Esta noche, juzgando a una segunda categoría de los acusados del 31 de octubre, el consejo de guerra ha condenado por contumacia a Florens, Blanqui y Levrasse a la pena de muerte.

«Mañana por la mañana voy a Ferré a ponermelo de acuerdo con la autoridad prusiana acerca de una porción de puntos de menor cuantía.

«Los prusianos siguen siendo intolerables; voy a tratar de hacer con ellos arreglos que dulzifiquen la posición de nuestros infelices conciudadanos.

«Espero podrá usted partir mañana, sábado. Encontrará a usted a París y Versalles dispuestos para recibirle, y en París a alguien que será feliz con el regreso de usted.»

El 17 por la noche, el gobierno mandó colocar pasquines en las paredes de París a fin de que fuesen leídos de una diligencia; pero el 18 por la mañana ya nadie se ocupaba de sus declaraciones.

Decía en una proclama de Thiers, jefe del poder ejecutivo:

«...En vuestro interés propio, en el de vuestra ciudad como en el de la Francia, el gobierno ha resuelto obrar. Los culpables que intentaran instituir un gobierno van a ser entregados a la justicia regular. Los cañones robados al Estado van a ser restablecidos en los arsenales, y para ejecutar este acto urgente de justicia y de razón, el gobierno cuenta con vuestra ayuda.»

Más se hubiera pensado en una proclama del rey Dagoberio que en la de Thiers.

Todo el mundo sabía que los cañones, según él decía robados al Estado, pertenecían a la guardia nacional y que devolverles hubieran sido ayudar a una restauración. Thiers había caído en sus propias redes; las mentiras eran demasiado evidentes, las amenazas demasiado claras.

Julio Favre refiere con la inconsciencia que da el poder la provocación preparada.

«Vinoy—dice—hubiera querido que se comenzase la lucha suprimiendo la paga de la guardia nacional: creímos este medio más peligroso que una provocación directa.»

La provocación directa fue, pues, intentada; pero el golpe de mano ensayado en la plaza de los Vosgos había dado la voz de alerta. Se sabía por el 31 de octubre y el 22 de enero de qué son capaces los burgueses impulsados por el espíritu rojo.

Se estaba demasiado cerca de Sedán y de la rendición para que los soldados, fraternalmente alimentados por los habitantes de París, hiciesen causa común con la represión. Mas sin una acción inmediata, se sentía—dice Lefrancais—que, como en el 2 de Diciembre, habían acabado la República y la Libertad.

La invasión de los arrabales por el ejército, fue hecha en la noche del 17 al 18; pero, no obstante, algunos disparos de los gendarmes y de los guardias de París, fraternizaron con la guardia nacional.

En el cerro había un puesto del ejército que velaba en el número 6 de la calle de los Rosales; yo había ido allí de parte de Dardelle por una comunicación y habíame quedado.

Dos hombres sospechosos que se habían introducido a primera hora de la noche y habían sido encerrados en la alcaidía, donde reclamaban y en donde nadie les conocía, supieron evadirse por la mañana durante el ataque.

Un tercer individuo sospechoso, Souche, que entrara con un vago pretexto a última hora de la noche, se disponía a contar mentiras de las cuales no se creía ni una palabra, cuando el faccionario Turpin cae herido de un balazo. El puesto ha sido sorprendido sin que el taponazo que debiera ser disparado en caso de ataque haya dado la señal de alarma; pero sentíase bien que la jornada no acabaría allí.

La cantinera y yo habíamos vendido a Turpin rasgando nuestra ropa interior, cuando llegó Clemeuceau quien, no sabiendo que el herido había sido curado, pidió trajes para hacerlo. Bajo mi palabra y bajo la suya de volver, echó cerro abajo, con la carabina cubierta por el manto, gritando: «¡Traidores! Formábase una columna; todo el comité de vigilancia estaba allí. Montmartre se despedaba, oase el llamamiento; yo volvía efectivamente, más con los otros, al asalto de los cerros.

En el alba que surgía se oía el toque de alarma; subíamos a paso de carga, sabiendo que en la cima había un ejército dispuesto para el combate. Pensábamos en morir por la libertad.

Estábamos como levantados de la tierra. Nuestros nosotros; París se hubiera alzado. En ciertos instantes, las multitudes son la vanguardia de humano océano.

El cerro se hallaba envuelto en una luz blanca, un alba espléndida de liberación.

De repente ví a mi madre a mi lado; sentí una espantosa angustia; inquieta, habíase encaminado hacia aquellos lugares; todas las mujeres habían subido, yo no sé cómo, al mismo tiempo que nosotros.

No era la muerte lo que nos esperaba en los cerros, en donde sin embargo el ejército empujaba ya los cañones para unirse a los de las Batignolles, arrebatados durante la noche, sino la sorpresa de una victoria popular.

Entre nosotros y el ejército, las mujeres se arrojan sobre los cañones y las ametralladoras; los soldados permanecen inmóviles.

Mientras el general Lecomte ordena se haga fuego contra la muchedumbre, un subteniente, saliendo de las filas, se coloca delante de su compañía y más alto que Lecomte, grita: «¡Abajo las armas! Los soldados obedecen. Era Verdaguere, fusilado unos meses más tarde por Versalles, principalmente a causa de este hecho.

La Revolución había empezado. Lecomte, detenido en el momento en que por tercera vez ordenaba el fuego, fué conducido a la calle de los Rosales, donde fué a unirse Clemente Thomas, reconocido mientras en traje de paisano estudiaba las barricadas de Montmartre.

Según las leyes de la guerra debían perecer.

En el Castillo-Rojo, cuartel general de Montmartre, el general Lecomte firmó la evacuación de los cerros.

Conducido el Castillo-Rojo a la calle de los Rosales, Clemente Thomas y Lecomte tuvieron sobre todo por adversarios a sus propios soldados.

La acumulación silenciosa de las torturas que permite la disciplina militar, amontona también implacables resentimientos.

Los revolucionarios de Montmartre hubiesen tal vez salvado a los generales de la muerte que tan mercedida tenían, a pesar de la condena ya vieja de Clemente Thomas por las escapadas de junio, y el capitán de batallón Herpin-Lacroix se disponía a exponer su vida por defenderles, aunque la complicidad de estos dos hombres fuera evidente; pero las cóleras estallan, suena un disparo, las armas tiran por sí solas.

Clemente Thomas y Lecomte fueron fusilados a osos de las cuatro en la calle de los Rosales.

Clemente Thomas murió bien. En la calle de Houdin, habiendo un oficial herido a uno de sus soldados que se negaba a disparar contra la muchedumbre, fué a su vez herido por el soldado.

Los gendarmes ocultos detrás del campamento de barracas de los bulevares exteriores no pudieron permanecer allí tranquilos, y Vinoy huyó de la plaza de Pigalle, dejando, según se dijo, su sombrero.

Completa era la victoria; hubiese durado si al siguiente día, en masa, hubiérase partido para Versalles, donde se ocultaba el gobierno.

Muchos de nosotros hubiésemos que dado en el camino; pero la reacción habría sido ahogada en su madriguera. La legalidad, el sufragio universal, todos los escrúpulos de este género que pierden las revoluciones entraron en el cálculo como de costumbre.

La noche del 18 de marzo, los oficiales que habían sido hechos prisioneros con Lecomte y Clemente Thomas fueron puestos en libertad por Jaclard y Ferré.

No se querían ni debilidades ni crueldades inútiles.

Algunos días después murió Turpin, dichoso—según decía—por haber visto la Revolución; recomendó a Clemeuceau a su esposa; a la cual dejaba sin recursos.

Una muchedumbre agitada acompañó a Turpin al cementerio.

—¡A Versalles!—gritó de pronto Ferré subiendo al coche fúnebre. —¡A Versalles!—repitió la multitud.

parecía que se estaba en el camino; en Montmartre no se tenía la idea de que se pudiera esperar más.

Versalles fué quita vino; los escríptulos debían llegar hasta esperarse.

Luisa Michel.

Por la anarquía y LA PROTESTA!

Mañana es nuestro día, anarquistas. Nuestro día de fraternidad y amor; nuestro día de solaz alegría, en el que abandonando la ruda labor de todo el año, de toda la vida, disfrutaremos unos momentos, intensamente, el vivir de nuestras enseñanzas.

En la vida febril, de continua y rudo batallar, bueno es detenerse un instante, dar una tregua a nuestros brazos productores, y alzarlos en alto, como para abarcar al mundo entero, estrechando a los humanos en un solitario y fuerte abrazo.

Mañana todos los anarquistas deben abandonar la ciudad. La isla Miguel será nuestro punto de reunión. Allí, nosotros que amamos la vida amplia, libre de trabas, la vida rebelde que no se regimienta con co-

digos ni leyes, haremos vivir nuestra sociedad comunista. Debemos dejar patente la posibilidad de nuestra futura forma de convivencia social, y la superioridad del ideal que a diario pregonamos.

Abandonemos por un momento la urbe monstruo, y vayamos a pasar un día en feliz comunidad con los nuestros, con los que como nosotros piensan y como nosotros defendier una misma causa.

Mañana es nuestro día, el día de los anarquistas, ¡Compañeros, hermanos en la idea y en el sufrimiento, todos al picnic de mañana, por la anarquía y por «La Protesta!»

PELICULAS

El día de Francia

Francia, como los árboles, las flores y los niños pobres, tiene «su día» el 19 de marzo. Pero parece que a los franceses les parecía poco un día y se han dado toda una semana comprendida desde el 19 al 26 del corriente mes y denominada «semana francesa».

Durante estos días habrá veintidós «beneficiencias», tómbolas, etc., todo con el año y espíritu de desahogo de «desplumar» a cuanto incauto se les coloque a su alcance y sea susceptible de entusiasmar con aquello de «Liberté, Egalité, Fraternité...» Aunque la única «libertad» que hay ahora en Francia es, la de hacerse matar por «ella»... ¡quy ya es libertad!

Lo que va a hacer a hoy...

«El Radical», diario por demás «ecclético», hace pocos días hablando del doctor Güemes se desahoga en hisonjas llamándolo ilustísimo galonoso y otras cosas capaces de enternecer a cualquier vate flicático, pero que no son dignas de interesar a ningún político, máxime si este político, como en el caso del doctor Güemes, es candidato al «silly» presidencial.

Y ayer, «El Radical», volviendo sobre lo dicho, pone al doctor Güemes en la picota porque este espantadísimo señor ha tenido el gesto de sacrificarse en «aras de la patria» permitiéndolo que en Jujuy lo proclamaran presidencial.

Nos parece que los «de la boina» son extremos; al fin el doctor Güemes ha imitado a Irigoyen, aceptando en la imposibilidad de rehuir tanto «históricas» responsabilidades...

Mañana 18 ORAN PIC-NIC en la Isla Miguel a total beneficio de LA PROTESTA.

Los anarquistas y la guerra

La prensa burguesa de estos días, nos trajo una noticia, que a nosotros como anarquistas, nos interesó vivamente. Nos vino a recordar aquel acto negativo de nuestros principios filosóficos, llevado a cabo por eminentes pensadores anarquistas, al suscitarse la actual contienda europea, declarándose partidarios de la guerra en favor de uno de los dos bandos beligerantes.

Kropotkin, Grave, Malato, y otros cuantos más, de los viejos militantes de nuestras filas, justificaron, o más bien quisieron establecer una compatibilidad entre nuestras ideas de transformación social y las pretendidas libertades de la democrática república francesa; y recomendaron al proletariado militante que tomara las armas para defender las libertades francesas amenazadas por el militarismo teuton.

Hay esos mismos hasta ayer enemigos declarados de todos los gobiernos, — sean estos imperialistas o democráticos, — lanzan un manifiesto declarándose contrarios a la paz, alegando el mismo peligro del militarismo teuton.

Estas declaraciones, representan la

Marzo
19
DOMINGO

Gran Pic-Nic Pro "La Protesta"

de 6 a. m.
a 7 p. m.

Ultimo de la temporada

EN LA ISLA MACIEL

PROGRAMA

Carreras pedestres 500 metros para hombres - Romper la piñata - Patear la pelota - Teatro al aire libre - Enhebrar la aguja - Carreras de obstáculos para señoritas - Carreras de tres pies para niños - Paso volante-trapecios - Hamacas etc.

Entrada General 20 cts.

Viaje del bote 0.15 cts.

NIÑOS GRATIS

NOTA - La comisión establecerá un bien surtido buffet a precios reducidos, no obstante las familias pueden llevar sus meriendas. - Los tranvías mas cómodos son: Anglo - Argentino II, 12, 25, 28, 43, 63 y Tranvías del Puerto.

Punto de embarque: PEDRO MENDOZA y GABOTO

¡Por "La Protesta"! Anarquistas, Todos al Pic-Nic

BOICOT

Trabajadores no fumar cigarrillos:

Excelsior, Barrilete, Sin Bombo, Ideales,

y no beber las Cervezas:

Quilmes, Cristal, Tucma Munich y Bock.

Solidaridad, Trabajadores!

Secretarías de las Sociedades

Adheridas a la F. O. R. A.
Capital
Secretaría: AUSTRALIA 1837

Conductores de Carros
Futuros Unidos
Fundidores, Modelistas y Anexos
Obreros Alparteros
Albanelos y Anexos
Secretaría: LA PAZ 898

Obreros Panaderos
Electricistas y Anexos
Obreros Mosaístas
Secretaría: MEXICO 2070

Maquinistas de Calzado
Obreros Ebanistas
Secretaría: SALCEDO 854

Aserradores y Anexos
Secretaría: IRALIA 1839

Obreros de Calzado - Puerto

SAAVEDRA 1041

F. de las A. Gráficas.
Carpinteros y Anexos.
Tabaqueros y Anexos.
Cartoneros y Anexos.

Secretaría: AGRELO 8053

Obreros zapateros.

Secretaría: AMENABAR Y CONGRESO

Obreros Panaderos (Belgrano)

Secretaría: CHILABERT, 1120.
S. O. Varios de Nueva Pompeya

INTERIOR

Obreros Panaderos—Córdoba
Oficios Varios—Santa Fe
Obreros Estibadores—Santa Lucía
Federación Obrera Entrerriana—Paraná
Obreros Panaderos—Tucumán
Oficios Varios—Berazategui
Obreros Panaderos—Chacabuco
Obreros Panaderos—Linocha
Obreros Panaderos—La Plata
Obreros de Calzado—Puerto

Oficios Varios—Idem.

Sociedad 1º de Mayo—Bell Ville
Oficios Varios—Idem
Obreros Panaderos—Quilmes
Panaderos, Olavarría.
Oficios Varios—Idem
Obreros de Frigorífico—Zárate
Oficios Varios—Lantús y Talleres.
O. Panaderos y Repartidores—Tandil
Obreros Panaderos.—Junín.
Obreros Panaderos.—E. Alta.

SOCIEDADES AUTONOMAS

Capital

Secretaría: LAPRIDA 820

Obreros Escoberos

Secretaría: LARREA 758

Obreros Sastres

Secretaría: MEXICO 2070

Obreros Marmolistas

Secretaría: CERRITO 585

Cámara Sindical de Cocineros y Pas

teleros

Secretaría: SAENS PEÑA 1249

Obreros Cartoneros y Anexos

Secretaría: AGRELO 8053

Cortadores de Calzado

Obreros Aparadores de Calzados

INTERIOR

Sección Ferroviaria—San Cristóbal

Idem, id.—San Juan

Idem, id.—Mechina

Idem, id.—Santos Lugares

Oficios Varios—Punta Alta

Unión Obrera—San Pedro

Oficios Varios—Santiago del Estero

Obreros del Puerto—Rosario

Sociedades que pertenecieron a la F. O. R. A. y que aún no se han pronunciado.

Obreros Panaderos—Mar del Plata

Obreros Repartidores—Idem, id.

Oficios Varios—Pineyro

Soc. de ... forman la Confederación

y consideradas por la F. O. R. A. como autónomas a los efectos de solidaridad.

Secretaría: OLAVARRIA 873
Federación Obrera Marítima

Secretaría: MEXICO 2070

Federación Obrera Ferrocarrilera
Obreros Ebanistas y Anexos
Herreros de Obras y Anexos
Escultores en Madera
Mecánicos y Anexos
Unión Chauffeurs

Secretaría: GARIBALDI 1550

Obreros Caldereros

Secretaría: BULNES 491

Unión Taxiseros

INTERIOR

Obreros Panaderos—Chascomus
Unión Obrera de las Anteras
Constructores de Carrujes—Pozuelo
Federación Obrera—Galle